

**La construcción de la voz propia en los textos académicos:  
un abordaje estratégico y conceptual**

**Adela Castronovo**

**Diego Picotto**

**Omar Lobos**

Plantear el problema no es simplemente descubrir,  
es inventar.

Gilles Deleuze, *El bergsonismo*

Una estrategia no es más que una manera de  
administrar los golpes en el seno de un mundo  
dado.

Jacques Rancière, "Las virtudes de lo inexplicable"

**Introducción**

Desde los comienzos del nuevo milenio, la lectura y la escritura en la universidad y su relación con la construcción del conocimiento y con el aprendizaje de los contenidos disciplinares han ido logrando instalarse en el debate de la comunidad académica, recibiendo distintas denominaciones como alfabetización académica (Carlino, 2005), letrismo académico (Arnoux, 2009) o, simplemente, lectura y escritura en la universidad. Atendiendo a estas circunstancias, se han incorporado en los planes de estudio de algunas universidades espacios destinados a la lectura y a la escritura, se ha capacitado a los docentes sobre la necesidad de asumir esta tarea al interior de las asignaturas y, también, las instituciones universitarias asumieron el desafío de ocuparse del tema. Mucho se ha avanzado en ese sentido. Sin embargo, nuestra preocupación va más allá de la adaptación de los escritos académicos de los estudiantes a los requerimientos formales que, en ese sentido, tiene la comunidad académica, esto es, entendemos que "escribir bien" trasciende las cuestiones de forma y es una capacidad que se inscribe antes en una comprensión autónoma del tema que se trate a la vez que un determinado posicionamiento.

Así, acordamos con las diferentes perspectivas de análisis según las cuales los distintos momentos vinculados a la escritura que se van dando durante la formación académica tienen un desafío: poner en el debate central la relación entre pensamiento y escritura; una relación que es compleja y situada. Decimos que es compleja porque la escritura de ningún modo se reduce al pasaje a papel de algo ya "elaborado" en el cerebro. Entre pensamiento y escritura no hay una relación de traducción lineal de uno a otro sino que son producto de un mismo y solo proceso: para pensar se escribe y escribiendo se piensa. Incluso cuando se

borronean ideas o palabras sueltas; incluso cuando los pensamientos son aún confusos u oscuros. La escritura, desde esta perspectiva, es un proceso creativo que crea enunciados, conceptos, percepciones singulares sobre las cosas.<sup>1</sup> Y situada, porque no se escribe ni se piensa “desde ningún lugar”. Si se toman los escritos académicos producidos por los estudiantes a lo largo de su formación como un instrumento que comunica algo, ese pensamiento y esa comunicación siempre suceden en una situación singular, que en este caso estará regulada por la comunidad académica.

Sostenemos que construir una voz propia es como conquistar un territorio: un territorio desde el que hablar, desde el que entablar diálogo con “la realidad”. Y, como en toda conquista, el camino a la meta no es lineal, sino dinámico y plagado de rodeos: un proceso de pensamiento/escritura con ritmos diferentes, con pruebas y errores. Y poblado de borradores, porque la escritura –insistimos– no está nunca al final, sino que es intrínseca al propio proceso. De este modo, el desafío consiste en conocer el proceso a través del cual los estudiantes logran (o intentan) construir su propia voz, ya que entendimos, desde el principio, la relevancia de la alfabetización académica en la universidad.

Según Arnoux (2009), el discurso teórico tiende a autonomizarse respecto de la situación de enunciación, de tal manera que la interpretación pueda hacerse independientemente del denominado contexto situacional del enunciado. Esta pretensión de autonomía del discurso puede hacer que se borren las huellas de la subjetividad del locutor, o también que se intente su ocultamiento detrás de fórmulas impersonales. Pero esto permite, al mismo tiempo, construir un punto de vista de autor, de un enunciador cuya voz domine el juego enunciativo.

Esta voz propia, al decir de Anne Jarro (2004), se denomina postura enunciativa y es la que permite ver la manera cómo el sujeto que escribe se hace presente en el texto, cómo convoca a otras voces y de qué manera teje, entrama su propia voz y la de los otros de la escritura. Así, esta voz propia va creciendo borrador a borrador.

Ensayar la construcción de una voz propia no es para nada sencillo, pero no porque requiera capacidades y/o saberes especiales, sino porque implica un desplazamiento de nosotros mismos para habitar un espacio/institución como la universidad con otro tipo de sensibilidad: aquella que nos permita pensar la escritura como extensión del propio cuerpo, del propio deseo.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Según Roland Barthes (2005), es en la escritura donde se manifiesta mejor el imaginario del “pensamiento”: “Allí donde hay competencia entre el habla y lo escrito, de alguna manera escribir quiere decir: *yo pienso mejor*, más firmemente; pienso menos para ustedes, pienso más para la ‘verdad’” (11).

<sup>2</sup> Nuevamente apunta Barthes (2005) a propósito de “la escritura propiamente dicha, la que produce textos. La escritura no es el habla y esta separación ha recibido en estos últimos años una consagración teórica; aunque no es tampoco lo escrito, la transcripción; escribir no es transcribir. En la escritura, lo que está *demasiado* presente en el habla (de una manera histérica) y *demasiado* ausente en la transcripción (de una manera castradora), o sea el cuerpo, en la escritura, entonces, vuelve, pero según una vía indirecta,

La problemática de la construcción de la voz propia en el mundo académico ha sido estudiada por equipos de la Universitat Ramon Llull, de Barcelona, España, y también por la universidad Autónoma de Tamaulipas, México. Ambos grupos han desarrollado metodologías para el análisis de los escritos académicos producidos por los estudiantes que han sido tomados como herramienta para la construcción del instrumento metodológico utilizado.

El equipo de la universidad catalana considera que la voz propia deviene de un constructo tanto individual como social, cultural e históricamente situado. En este sentido, asume la posición planteada por Rosalind Ivanic (2005) quién refiere una estrecha vinculación entre voz e identidad, particularmente la identidad social. La autora sostiene que

“La escritura siempre vehiculiza una determinada voz que sitúa al escritor en unos determinados discursos sociales y culturales. La voz del escritor es el resultado de la orquestación de las diferentes voces presentes en los discursos sociales, en función de la situación comunicativa en que se inserta”.

También sostienen que existe una estrecha relación entre el concepto de voz en los textos y la construcción de una identidad profesional. Los datos obtenidos permiten afirmar que la escritura es un proceso de enculturación en el uso de los géneros y también de las herramientas discursivas que son propias de cada disciplina, por lo que se constituye en una herramienta para la construcción de la propia identidad profesional.

Por otra parte, especialistas de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y de la Universidad de las Américas, en Puebla, ambas de México, han trabajado con el objetivo de identificar las marcas lingüísticas que los estudiantes dejan en sus textos al posicionarse frente a un área de conocimiento. La investigación que llevan a cabo se centra en tres conceptos troncales: la alfabetización académica, la consideración de la escritura como proceso dialógico y la argumentación como habilidad discursiva de importancia para el desarrollo de la escritura crítica.

Tal como lo expresa Castro Azuara (2013):

“Si consideramos que el objetivo de muchas interacciones en el contexto universitario es el evaluar perspectivas ajenas, teorías o marcos de referencia para asumir una postura frente a esas ideas, resulta evidente la importancia del estudio de estos recursos para la enseñanza de la argumentación y el fomento de la expresión de opiniones académicas sustentables “

Teniendo en cuenta las posturas anteriormente mencionadas, consideramos que ese proceso de interacción con las distintas voces puestas en juego en los textos y

---

mesurada, y para decirlo de una vez: justa, musical, por el goce y no por lo imaginario (la imagen). En el fondo es ese viaje del cuerpo (del sujeto) a través del lenguaje lo que nuestras tres prácticas (habla, escrito, escritura) modulan cada una a su manera: viaje difícil, complicado, variado...” (p. 12)

en los diferentes discursos es lo que va permitiendo la configuración de la identidad social y disciplinar de los profesionales en formación. Esa interacción dialógica implica identificar, escuchar, interpretar esas voces, pero también establecer una posición crítica y, sobre todo, construir la propia voz. Para esto, es necesario un *determinado* posicionamiento frente a los otros discursos, pero, fundamentalmente, consideramos imprescindible que el sujeto se sienta implicado en aquello que quiere comunicar.

La construcción de la voz propia requiere del anhelo que los estudiantes, al llegar al tramo final de su carrera, tengan para hacer oír su voz acerca de sus saberes profesionales, de sus temas de interés, de los asuntos prioritarios para la comunidad. Se destaca la necesidad de hacerse oír, no ya como una voz individual, sino como un enunciador de su formación académica. La democratización del conocimiento y de la palabra y su relación con la construcción de identidad social y cultural tienen, en el abordaje de este tema, una posición sustancial, ya que, desde nuestra perspectiva, la voz deviene de una construcción tanto de carácter individual como de carácter social, cultural e históricamente situado. La construcción de la voz propia en los textos académicos requiere, además del seguimiento de las pautas formales de escritura, la implicación en el tema abordado.

En nuestra tarea docente en diferentes espacios destinados a la lectura y la escritura en la Universidad Nacional de Lanús, la noción de voz propia fue una suerte de epifanía: como todo buen concepto, ante un problema indicaba un camino.

Si bien la lectura y escritura se aborda desde el Ingreso y aparece en diferentes espacios curriculares, es en los tramos finales de la carrera cuando se pone en juego de forma más evidente la construcción de la voz propia de los estudiantes. Esto se puede observar tanto en los Talleres de Trabajo Final Integrador, como en el proceso que los y las estudiantes realizan en los pasos previos a la entrega de la versión final de su TFI.

El problema de algunos estudiantes en los Trabajos finales Integradores radica justamente en construir una “voz propia fuerte” que se imponga a las otras voces que se ponen en juego. Dos eran los nudos problemáticos que detectábamos

(i) Primer problema: en el imaginario compartido entre docente y estudiante, el proceso de escritura del TFI es aprehendido bajo la idea de redacción del documento final, lo que lleva a hacer foco sobre las pautas formales de escritura. Se espera, entonces, que el seminario/taller destinado a orientar a los y las estudiantes en esta tarea reponga información sobre el modo “correcto” de escribir y presentar el texto. La perspectiva *genérica* puesta en juego –centrada en el análisis del género discursivo y en la construcción enunciativa, que se complementa con el abordaje metodológico– ilumina un aspecto central de los textos, el de las regularidades temáticas, de estilo y de composición/estructura. Pero, a su vez, se evidencia limitada cuando se la reduce a la puesta en común de aspectos formales de escritura y

presentación, escindiéndola del proceso real de indagación. Aparece como necesaria, entonces, una ampliación de la mirada sobre la escritura y el lenguaje, que explore la cualidad epistémica de la escritura y la condición opaca del lenguaje.

(ii) Segundo problema: entre los estudiantes –incluso cuando tienen ya los diseños metodológicos armados y el trabajo de campo realizado en los espacios de prácticas– escasean las preguntas “verdaderas”, aquellas que motorizan un real proceso de búsqueda. No hay preguntas “verdaderas” porque ya se saben de antemano las respuestas. La indagación acaba ahogada entre dos percepciones antagónicas: la de que poco se dijo sobre el problema específico (“no hay bibliografía sobre el tema”) y la de que ellas/os (las/los estudiantes) tienen poco o nada para decir sobre el “objeto” que recortan y de la perspectiva desde el que lo analizan.

Ambos problemas, entonces, nos obligan a pensar la escritura de, por ejemplo, los TFI (que han sido el material a propósito del cual iniciamos nuestra indagación) más allá de la imagen de redacción del documento final o de presentación pautada de un texto. En principio, surge la necesidad de pensar el modo en que los estudiantes casi egresados se sitúan en el proceso de indagación y sistematización de información que el trabajo final les requiere: qué rol asumen en el texto, qué vínculo trazan con el objeto –y su potencial novedad– y con el campo disciplinar –en tanto campo de batalla en el que se disputan sentidos en torno de las prácticas y formas de intervención en el campo profesional–.

En suma, nuestras reflexiones parten de la siguiente hipótesis operativa: la ausencia de reflexión sobre los modos de situarse en el propio proceso de indagación, en relación con el objeto y con otras producciones académicas afines, bloquea la posibilidad de que los estudiantes casi egresados construyan problemas de indagación que los interpelen, al punto de sentir la necesidad o el deseo de decir (que es siempre un interpretar, un posicionarse) e intervenir sobre estos problemas. Parafraseando a Gilles Deleuze, hay imágenes sobre el conocimiento que impiden la producción de conocimiento; imágenes que organizan nuestra mirada y que orientan (o desorientan) una práctica. Hacen falta otras imágenes que reorganicen una mirada, una voz propia. Hacen falta imágenes que orienten y potencien el proceso de indagación.

### **La voz propia como posicionamiento**

Interpelados por esta situación fue como nos cruzamos con la noción de voz *propia* en boca de la socióloga aymara Silvia Rivera Cusicanqui (2015). Ella ha sido una activa “yatichiri”, una maestra-guía en las labores de escritura e investigación académica que ha desarrollado un pensamiento sobre los modos de acompañar la elaboración de tesis o trabajos finales, fundado en la idea de construcción de una voz implicada en el proceso de indagación. Una voz, dirá ella, que tiene algo singular que decir; y que al decir pone en juego algo del orden de lo

corporal, lo político, lo histórico; una subjetividad que se tensiona en ese juego. Desde su perspectiva descolonizadora –y proclive a trabajar con las historias orales de las mayorías colonizadas, se traten de tejedoras, mineros o estudiantes mestizos– es la construcción de esta voz propia lo que les permite a los y las estudiantes situarse al interior de este proceso de indagación y producir conocimiento emancipador.

En paralelo, en los últimos años el concepto de voz propia fue ganando terreno en investigaciones y *papers* académicos, no ya desde una perspectiva emancipadora o descolonizadora, sino liberal, que considera a la voz propia como un “valor” a poner en juego, como “una competencia” a valorizar, un “recurso” a gestionar que permite a los/las estudiantes volverse autores. Y si estos autores gestionan bien este recurso –es decir, si desarrollan habilidades retóricas y discursivas– podrán, incluso, ser autores exitosos, además de buenos ciudadanos:

“Estamos convencidos –dicen, por ejemplo, Castro Azuara y otrxs– que el sujeto que desarrolla sus habilidades retóricas y discursivas en el medio académico está mejor pertrechado para alcanzar notoriedad y éxito profesional, pero también se forma como ciudadano más consciente y participativo”. (Castro Azuara y otrxs, 2013)

Dicho de otro modo: con el objetivo de alcanzar “notoriedad” y “éxito profesional”, esta perspectiva interpela a los estudiantes a gestionar de manera eficiente su voz propia, esa habilidad cognitiva que les permite autoconstruirse como *autores*, individuos con capacidad de tener una opinión personal sobre los temas, de “desarrollar un sello propio (...) que vuelva visible su voz” (Castelló y otrxs, 2011).

Naturalmente, desde esta perspectiva siempre se corre el riesgo de gestionar de forma *ineficiente* ese capital llamado voz propia; la *desventura* de no ser competitivos, de no pasar por el aro del éxito y quedar excluidos, invisibilizados, fuera del espacio de legitimación académica. Por otra parte, lejos de entender al conocimiento como una batalla por el sentido, por el orden del mundo –como lo entiende la aludida Rivera Cusicanqui– estas perspectivas usan metáforas menos belicosas; por ejemplo, entender la producción de conocimiento académico como una “fiesta” en la que hay diversos grupos que “conversan” y en la que se tiene que estar capacitado para “intervenir dando nuestra opinión para complementar o agregar información relevante, para manifestar nuestro acuerdo o desacuerdo con lo que alguien ha dicho” (Castelló y otrxs,- 2011).

Desde una posición crítica próxima a la de Rivera Cusicanqui, la filósofa catalana Marina Garcés (2016) también piensa la escritura y la producción de conocimiento desde una perspectiva en la que el propio cuerpo y el deseo de pensar surgen como necesidad vital. Lejos de reducir, entonces, la escritura a una herramienta comunicativa, la autora propone una escritura encarnada y experiencial, en tanto el cuerpo está implicado en el proceso de indagación –un cuerpo interpelado por la necesidad de pensar–, resaltando así el carácter epistémico de la escritura. Garcés revaloriza, en ese sentido, el pensamiento filosófico y su lugar en las universidades en tanto pensamiento cuestionador de lo dado, pero discute su

modo de producción y el tipo de texto que mejor lo expresa: el *paper* o la ponencia. Demarcando un adentro y un afuera de la escritura, disociando forma y contenido, el *paper* tiende a estandarizar el pensamiento y a silenciar la voz propia del filósofo, al borrado de su cuerpo en un texto siempre ya formateado (Garcés, 2016). En suma, escribir con el cuerpo lo que realmente se necesita para pensar aparece, en Marina Garcés, tensionando los modos de producción de conocimiento legitimados en la universidad, así como el modo en que ese proceso se da a conocer dentro de la comunidad académica.

En suma, tanto la perspectiva emancipadora o crítica como la liberal conciben la voz propia como un *posicionamiento*. Pero hay que ser cauteloso con esta idea, máxime cuando se la entiende como “opinión personal”. En principio, por razones obvias: el sentido común dominante forjado al calor de los medios de comunicación estimula precisamente la opinión personal, mas no el desarrollo consistente y fundamentado que la sostiene. Pero el problema no acaba allí, en la opinión infundada, mediatizada, sobre todo porque esta interpelación a opinar reduce el campo del comentario a un menú de opciones. Es decir, es un mecanismo que obstruye la posibilidad de creación de un nuevo sentido, de otros posibles. Si bien la producción de conocimiento implica un diálogo con otros ya establecidos, como señala Mario Heller, el simple “opinar” –aún dentro de marcos normativos académicos se circunscribe a la elección entre uno u otro/s.

También la perspectiva emancipadora, al menos en nuestro medio, puede generar desencanto cuando declina como posicionamiento ideológico o político ante el mundo. La construcción que un enunciador que antepone su verdad pre-existente (ideológica o política) a lo que el objeto indagado tiene para decirle suele dar como resultado trabajos inadecuados y poco interesantes. Sobre todo, porque el “objeto” o el “caso” quedan reducidos a ejemplos o justificaciones de algo que el investigador ya “sabe” de antemano. Así, no hay preguntas verdaderas, ni confianza en que el objeto nos aporte algo nuevo, algo que altere el modo como entendemos que son las cosas. O que habilite nuevos sentidos y posibilidades imprevistas.

En el mismo sentido puede entenderse la perspectiva a la que llamamos “liberal” (aunque neoliberal quizá sea un epíteto más preciso), donde el posicionamiento es entendido como “auto-construcción de un yo”, de un diferencial individual. Como vimos, con la idea de democracia liberal (de mercado) de fondo, la producción de conocimiento es presentada como un espacio de interacciones, de diálogo festivo en el que para ser considerado cada individuo debe hacer su aporte (a riesgo de quedar excluido). Esto exige ser eficaz en la gestión de los propios recursos y poder destacarse, hacer oír su voz. Es decir, la producción de conocimiento es pensada aquí bajo la forma de un espacio de competencia donde la cuestión parece ser cómo posicionar la voz en la góndola de una suerte de supermercado del conocimiento, del que uno se convierte en autor/producto, es decir, autor con voz propia, un autor consumible, vistoso, exitoso.

En resumen, lo que está en juego en todos estos casos es cómo esta idea de “posicionamiento” se recorta sobre un modo de pensar la producción de conocimiento en la universidad: su sentido, el lugar que ocupa cada quien en esa producción y las relaciones de poder que determinan esos lugares y esos sentidos. ¿Es posible desde una perspectiva ética y crítica pensar la producción de conocimiento como un espacio de tensión creativa (un espacio de guerra) más que como una fiesta de la palabra, de la libertad de expresión: una conversación tan amena como estéril en la que es preciso llamar la atención? ¿Es posible pensar una voz propia que no quede reducida a la adscripción ideológica de un “yo”, ni a un recurso a gestionar, ni a un posicionamiento político, a una opinión ante una realidad dada? ¿Es posible delinear una idea de conocimiento que vaya más allá de la “información”, de un mero transmitir cómo son las cosas, de la explicación de algo ya sabido?

En nuestro caso, nos interesa pensar la escritura de textos académicos y profesionales a partir de la noción de voz propia. Entendemos por ésta la construcción de una perspectiva central que organiza el sentido de lo escrito. Esta perspectiva central organizadora del texto no es una teoría, ni un marco teórico, ni una ideología: no es previa al proceso de indagación ni al objeto. Dicho de otro modo, la voz propia es una perspectiva sobre el objeto que nunca viene dada, sino que es algo a conquistar, a ir conquistando al interior de un campo (disciplinar) de tensiones que no puede ser desconocido.

Lejos de cualquier mistificación liberal, el proceso de construcción de voz propia pone en el centro la singularidad del objeto, su potencia como universal concreto, para pensar desde allí la relación entre escritura y producción de conocimiento: ¿desde dónde inevitablemente se mira, se habla, se escribe?, ¿bajo qué condiciones, desde qué criterios más o menos naturalizados se registra y se valora?, ¿con qué amigos y con qué enemigos se entabla la conversación que dará sustento al trabajo? En ese marco, la voz propia se presenta bajo la forma de la conquista de una “posición”, de un lugar de enunciación que parte de poner en tensión el propio modo de intervenir en el campo del conocimiento y los criterios mismos desde los que se recorta el objeto y lo genuino de las preguntas que de ese proceso emergen. Como dice Estela Grassi (2011),

“El más modesto de los objetos y el más austero de los estilos discursivos – pueden iluminar mucho más que la más extraordinaria pieza oratoria, cuando el hilo argumental y los datos son consistentes y demuestran la voluntad del investigador de subordinarse a lo que su objeto le presenta, porque ha partido de preguntas genuinas y no de respuestas anticipadas.”

Podríamos decir, entonces, que el proceso de construcción de la voz propia, tiene que ver, en primer término, con la elaboración de preguntas genuinas que orienten la búsqueda de otras voces e interactúe con ellas.

### **La voz propia como estrategia textual**



Esta inquietud por las preguntas y las dudas, este aprender a batallar con las incertezas, implica no solo preguntarse cuáles son los procedimientos “legítimos” mediante los cuales se produce y comunica el conocimiento en la universidad, sino también asumir que la voz propia emerge menos de un “posicionamiento ante el mundo” que de una relación sensible con el objeto de investigación. Relación sensible y problematizadora que parte, precisamente, de poner en discusión los criterios y categorías desde las que se construye el objeto; cuando no, del carácter transparente, “comunicacional” del lenguaje.

Problematizar, entonces, como operación central ético-crítica se vincula con la construcción del problema de investigación que va cobrando diversas formas textuales. Un problema va emergiendo del proceso de exploración, de poner en juego saberes y experiencias previas, de desplegar capacidades de intuición, de ir elaborando registros escritos de este proceso. Si no se problematiza, no hay problema: es a partir de allí desde donde se plantean las preguntas, se evalúa la relevancia y se justifica, se elaboran objetivos, se indica su viabilidad y duración, se construye el marco teórico necesario y el diseño metodológico adecuado. Es la problematización, en suma, la que permite romper lo obvio, la que permite que surja una mirada singular: la voz propia que da cuenta de la puesta en juego de sí mismo en relación al conocimiento; una apuesta subjetiva a la capacidad de armarse de una perspectiva desde donde mirar y de singularizarse en el proceso de indagación (o investigación). En ese sentido, nos resulta mucho más productivo pensar la voz propia en relación con la construcción del objeto, y lo que implica en términos de una política del conocimiento, que pensarla como recurso central de la autoconstrucción de un yo autoral, como mercancía a gestionar en el mercado del conocimiento académico. La perspectiva ético-crítica *problematiza*, es decir, construye problemas que ponen en tensión los propios criterios de valoración, la propia perspectiva. Pero de ningún modo esta perspectiva crítica de la escritura reduce la voz propia a un recurso a gestionar en función de reforzar una identidad, ni al posicionamiento de un yo, ni a la explicitación de certezas que permitan la autoconstrucción de un autor a partir de su afirmación individual. Es ética en tanto la escritura aparece como extensión del propio cuerpo, del propio deseo de recrear el pensamiento, de la propia necesidad de decir, de narrar algo; en suma, aparece como *potencia creativa*.

Asumiendo esta potencia creativa (del lenguaje, del pensamiento, de la escritura), entendemos, se ponen en juego las primeras estrategias y operaciones en torno de la voz propia. Dicho de otro modo: la construcción del objeto y la situación problemática y sensible que surge a su alrededor nos parece un primer indicio de construcción de voz propia. De ahí que la noción apunte al corazón del problema del conocimiento cuando se asume como proceso de búsqueda e indagación, de invención que se materializa en una construcción enunciativa que expresa una relación con el objeto y, por medio de él, una imagen del conocimiento. También, una relación con los saberes del campo disciplinar y con la comunidad académica. De Certau (1979) propone el concepto de *enunciación* para focalizar el carácter singular de la apropiación de la lengua: “[la enunciación] en primer lugar es un acto de *apropiación* de la lengua”. Lo que nos interesa,

desde aquí, es reconocer las estrategias que en una trayectoria textual utiliza, recrea y de las que se apropia el practicante de modo tal que, puestas a jugar en la producción de conocimiento, permiten construir o conquistar un lugar de enunciación propio.

Dicha construcción enunciativa implica la puesta en funcionamiento de una serie de *estrategias textuales* correlativas con ese modo de entender la investigación y el conocimiento. Llamamos *estrategias* “al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerza que se hacen posibles desde que un sujeto de voluntad y de poder resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscripto como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad” (De Certau, 1996:42). Al mismo tiempo, expresa un control del propio texto y de los recursos discursivos o estrategias retóricas. Pero, sobre todo, la voz propia se constituye sobre la tensión entre saber y poder cada vez que las indagaciones, las búsquedas, implican “hacer un lugar al conocimiento del otro”.

Los indicadores de voz propia en el texto en elaboración, lo que indican no es buen o mal uso de “recursos discursivos”; sino el desarrollo de estrategias u operaciones de problematización y singularización del objeto de estudio/indagación, desde su posicionamiento. Por esa razón, se puede observar el concepto de “grado” porque significa que se puede encontrar el desarrollo de la voz propia en diferentes grados, más que encontrarla o no. La gradación entendida como el grado de la fortaleza y también el foco realizado en las aseveraciones.

En ese sentido, la presencia de otras voces en el texto, es un indicador relevante en estas estrategias desarrolladas por los estudiantes. Entendemos la cita como una forma de participar de la construcción de conocimiento en la relación autor-fuente. Al decir de Angulo Marcial (2013),

“En la escritura de textos académicos, la pretensión de comprensión profunda justifica el uso de la cita siempre que trascienda una mera reproducción de otros textos o de su interpretación literal, para cambiar la percepción tradicional desde la cita y la referencia como meros lineamientos normativos, hasta su valor potencial en la creación de conocimiento y la transformación de los propios saberes”.

Siguiendo la idea de Mijaíl Bajtín, la interacción del discurso del autor con el discurso de otros autores se realiza porque la idea alude, confirma, rechaza o reelabora la propia voz.

Toma así relevancia el concepto de intertextualidad, entendida como el conjunto de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos con los que se vincula de manera explícita e implícita, que se constituye, de esta manera en la base de un texto académico que no se construye desde la nada sino desde los aportes que otros han realizado a un área de conocimiento. La intertextualidad,

ese vínculo entre el texto y otros textos, entre la voz del autor y otras voces, tiene tres funciones:

- 1.- mostrar la relación de la información que se presenta con la ya existente
- 2.- fortalecer la idea que se presenta
- 3.- mostrar el conocimiento del tema a partir de las lecturas realizadas

Por ello, es importante que el autor tenga claridad acerca de su propia postura antes de incluir una cita, para no correr el riesgo de perder identidad. Por ello, también, esta relación entre idea propia (voz propia) e ideas aportadas por otros autores (otras voces) se vaya construyendo en ese diálogo que se produce en la escritura. A lo mejor, es en la inclusión de esas otras voces, cuando la propia voz comienza a hacerse fuerte y adquirir identidad.

Según Serrano (2014) estudiar la relación entre lectura, escritura y pensamiento desde un enfoque sociocultural, tiene como propósito profundizar en la relación que existe entre estos tres elementos, conocer la potencialidad epistémica de la escritura y analizar cómo la enseñanza puede favorecer ese potencial epistémico para el desarrollo humano y la construcción de ciudadanía. La autora plantea que el carácter epistémico se refiere a las operaciones cognitivas que se emplean al hacer uso del lenguaje para pensar, descubrir, transformar, crear y construir el saber.

Desde la escritura y su función epistémica, coincidimos con Serrano en que la objetivación de la producción escrita ayuda a problematizar lo que se escribe, a meditar sobre lo que se escribe. Por esta razón, sostenemos que el proceso de construcción de voz propia se puede observar en la lectura de borradores de los TFI y en las instancias de reescritura.

En síntesis, la voz propia es una construcción enunciativa que, asumiendo el texto/conocimiento como espacio de tensión, de conflicto de intereses, de relaciones de fuerza, traza una serie de vínculos y estrategias. Estas *estrategias* permiten abordar al objeto de modo inmanente y construir las siguientes relaciones: (a) con el objeto y, mediante él, con el conocimiento (estrategias de problematización/singularización contra toda idea de “escritura ingenua”); (b) con los saberes del campo disciplinar y con la comunidad académica (estrategias de intertextualidad que permitan inscribir la propia producción en el campo disciplinar). Se trata de asumir la tensión, la exigencia, de construir una mirada singular ante un problema, y desde ahí participar de una “conversación” que tiende a velar las relaciones de saber/poder que la estructuran (c) con una producción textual orgánica y planificada que implica la construcción de una voz central como voz “experta” que domina: la representación global del escrito, un criterio de organización de la información y el control de una serie de variables genéricas y de recursos discursivos (habilidad en uso estratégico de tiempos y personas

verbales, en la puntuación, en el uso de conectores y otros elementos de cohesión, etc.) que permiten superar la escritura fragmentada.

### **Sobre el carácter epistémico de la escritura**

La conquista –o construcción– de la voz propia es el horizonte que permite pensar la escritura en términos epistémicos como un proceso de singularización del pensamiento. El pensamiento se vale de la escritura para pensar; es decir, existe una relación del sujeto que escribe con el objeto de investigación que de ningún modo puede ser reducida a una impersonal objetividad científica que bloquea la puesta en juego de la subjetividad en la producción de conocimiento. En el caso de los TFI, la escritura acompaña, o mejor, posibilita este proceso *creativo* al que llamamos pensamiento a lo largo de todo el proceso de elaboración, desde los primeros esquemas, bocetos y cuadros hasta la versión última trabajo que leen los jurados, la versión que ya se considera lograda y presentable. Como Vincent Van Gogh dice en sus cartas a Theo, “escribo para pensar mejor”.

Este carácter epistémico, cognitivo y estratégico de la escritura en relación al proceso de pensamiento implica considerarla como una “constante” de la investigación, un continuo de borradores. Sin ellos, no existiría una versión final –a menos que se represente la escritura de un texto como los TFI como un momento mágico en el que todo se formula de forma ordenada de una sola vez–. Por lo tanto, no se puede plantear el problema de la escritura como un problema de redacción. De ningún modo puede reducirse la escritura de este tipo de trabajos al momento de “presentar los resultados”, porque se transforma su elaboración en un momento abstracto –la Idea, el Método, los Formatos, el Diseño–, como si estos niveles no se fueran reelaborando; esto no solo desconoce el carácter epistémico de la escritura, sino que borra el vínculo entre escritura y producción de conocimiento.

Entonces, la perspectiva epistémica permite tensionar la imagen de la escritura reducida a redacción del documento final, lo cual discute con la idea de lenguaje y de escritura como medio de comunicar algo que se investigó con anterioridad y para lo que hay que seguir ciertas pautas formales. La voz propia se pare, se gesta, se va amasando de a poco, se va tallando sobre esa materia dura y dúctil a la vez que es el lenguaje, allí donde éste se indistingue del pensamiento. De un pensamiento no como proceso abstracto que se realiza dentro de la mente sino como pensamiento en acto que se produce por medio de la escritura. Mario Heler (2016), filósofo que dedicó parte de su tiempo a pensar la relación entre escritura y pensamiento, lo explica en los siguientes términos:

Si se entiende que pensar es narrar, al narrar pensamos. Los pensamientos son narraciones, relatos que suelen compartirse con otros, no son sólo productos de un sí mismo, sino que también estos relatos son compartidos por la comunidad que nos contiene, de la cual formamos parte. El desafío,

entonces, es comenzar por un lado a reconocer qué relatos compartimos, cuáles sólo repetimos, reiteramos. O qué narraciones, es decir, qué pensamientos podemos recrear. Un buen comienzo para quienes acepten el desafío de incomodarse, de perder seguridad para ganar creatividad, para dejar fluir nuestra potencia, nuestro poder de pensar es aventurarse a problematizar.( )

Nuestra potencia creativa, nuestro poder de pensar como problematización es otro modo de llamar a la conquista de la voz propia al interior del espacio académico. Las reflexiones sobre su construcción en los trabajos escritos de los/las estudiantes de grado se han centrado en las estrategias utilizadas por estos/as, como indicadores de un mayor o menor grado alcanzado de despliegue de la voz propia, es decir, es una cuestión de logro e intensidad más que de “carencia” o de “presencia” de elementos aislados. La mirada del investigador rastrea “indicadores”, señales, huellas de la voz y del deseo de los estudiantes en sus textos. Pero, en todo caso, lo que estos indican no es el buen o mal uso de “recursos discursivos”, sino el desarrollo de estrategias u operaciones de problematización y singularización del objeto de estudio/indagación desde su posicionamiento, que es un modo, inevitablemente, de problematizar y singularizar la propia relación con el conocimiento.

#### Construcción de indicadores

Durante el proceso investigativo, se trabajó con los indicadores propuestos y citados por las investigaciones existentes sobre el tema y, también, con la construcción de indicadores propios surgidos de la lectura y análisis de Trabajos Finales Integradores de diferentes carreras de grado de la UNLa, en sus versiones definitivas y en instancias de borradores.

El siguiente es el cuadro construido por el equipo a partir de las dimensiones de Castro Azuara, Castelló y el propio equipo:

	CASTRO AZUARA	CASTELLÓ	EQUIPO UNLA
ESTRUCTURA DEL TEXTO ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN	1. Partes del texto: Introducción , desarrollo y conclusión	1.Movimientos /Progresión temática 2.Unidades Temáticas	Delimitación de las partes Índice
INSERCIÓN Y MANEJO DE VOCES INTERTEXTUALIDAD	1. Cita directa 2. Cita indirecta 3. Apreciaciones	1. Cita directa 2. Cita Indirecta 3. Mención de persona, documento o	1. Citas: directa a. indirecta 2. Pertinencia de la perspectiva

	4. Uso de la primera persona	<p>enunciado</p> <p>4. Comentario evaluativo enunciado, texto u otras voces</p> <p>5. Uso de frases o términos asociados a personas, grupos o documentos</p> <p>6. Uso del lenguaje característico de grupos o documentos</p>	<p>citada</p> <p>3. Posicionamiento (qué se hace con las citas )</p> <p>4. Equilibrio entre la inclusión de voces y la propia</p>
CONSTRUCCION DE PERSPECTIVA POSICIONAMIENTO	<p>1. Existencia de matices</p> <p>2. Prescripción</p> <p>3. Marcadores afectivos</p>	1. Expresiones de elusión de compromiso	Utilización del potencial Expresiones no terminantes
		2. Potenciadores-enfatizadores	Expresiones como "claramente" "obviamente" "demuestra"
		3. Marcadores de actitud	Relación afectiva, más que epistémica: De acuerdo con, preferentemente, desgraciadamente, afortunadamente
		4. Auto referencia	Uso de primera persona y adjetivos posesivos
		5. Implicación	-el plural que incluye a los lectores -las referencias al conocimiento compartido -los imperativos (considérese, nótese, imagine) -modalidades dirigidas a la audiencia

			(deberíamos, podríamos) -los predicados que expresan los juicios del escritor (es importante entender) -las preguntas
--	--	--	---

Uno de los aspectos centrales que permiten observar el posicionamiento del estudiante como autor de su Trabajo Final es la presencia de las voces de otros autores y la relación con esa presencia, en forma de cita directa o indirecta con el texto.

En relación a esto, el equipo ha trabajado en el desagregado de la categoría Polifonía, de la siguiente manera:

<b>Dimensiones</b>	<b>Descripción de las dimensiones</b>	<b>Indicadores</b>
Citas: directa  indirecta	Inclusión de citas directas e indirectas.	Cantidad de autores incluidos  Cantidad de citas directas  Cantidad de citas indirectas
Pertinencia de la perspectiva citada	Que la perspectiva de las voces que se incluyen sean pertinentes a la planteada por el autor, ya sea para darle fuerza o para refutarla.	Grado de pertinencia de las citas incluidas
Posicionamiento (qué se hace con las citas )	Que se observe o no el sentido de la inclusión de otras voces. Aprovechamiento y asociación de la inclusión de la cita con el hilo argumental.	Grado de sentido de la inclusión de la cita.  Grado de aprovechamiento de la cita incluida.

Equilibrio entre la inclusión de voces y la propia	Que haya equilibrio entre la inclusión de otras voces y el desarrollo de un posicionamiento propio.	Grado de equilibrio entre las voces externas y la propia.
--	---	---

De esta manera, se asume la posición planteada por Rosalind Ivanic (2005) quién refiere una estrecha vinculación entre voz e identidad, particularmente la identidad social. La autora sostiene que

*“La escritura siempre vehiculiza una determinada voz que sitúa al escritor en unos determinados discursos sociales y culturales. La voz del escritor es el resultado de la orquestación de las diferentes voces presentes en los discursos sociales, en función de la situación comunicativa en que se inserta.”*

El posicionamiento del autor con respecto a las voces convocadas para su texto, es lo que se puede observar a través de las estrategias utilizadas y los recursos observados.

#### Conclusiones:

El abordaje del concepto de voz propia en la escritura de textos académicos implica observar, detectar, encontrar los grados de desarrollo de dicha voz propia en los escritos que, con diferente formato, producen los estudiantes en sus escritos académicos, especialmente en su Trabajo Final Integrador, como requerimiento para acreditar su carrera de grado.

Se destaca fundamentalmente el concepto de proceso, apoyado en la concepción de que la voz propia se va desarrollando a lo largo de la formación de los estudiantes. Esta visión nos obliga a formular nuevas preguntas, acerca del espacio, de la habilitación, de las posibilidades que la práctica docente en la universidad en particular y el mundo académico en general ofrecen a los estudiantes para sentirse posibilitados, permitidos, a poner a jugar su propia voz, su posicionamiento, de hacer escuchar lo que tienen para decir sobre un tema que los moviliza.

Hemos planteado en este texto, la permanente y estrecha relación entre el debate conceptual y el debate metodológico para pensar este proceso de desarrollo de voz propia en los estudiantes. Se destaca fundamentalmente el concepto de proceso, apoyado en la concepción de que la voz propia se va desarrollando a lo largo de la formación de los estudiantes. Esta visión nos obliga a formular nuevas preguntas acerca del espacio, de la habilitación, de las



posibilidades que la práctica docente en la universidad en particular y el mundo académico en general ofrecen a los estudiantes para sentirse posibilitados, permitidos, a poner a jugar su propia voz, su posicionamiento, de hacer escuchar lo que tienen para decir sobre un tema que los moviliza.

## Bibliografía

- Angulo Marcial, N. (septiembre-diciembre 2013) La cita en la escritura académica. *Innovación educativa. Volumen 13 (Número 63)* pp95-116
- Bajtín, M (1982) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, Roland (2005) *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castello, M. (2011), "La voz del autor en la escritura académica: Una propuesta para su análisis". *Revista Signos. Volumen 44 (Número 76)*, pp.105-117. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342011000200001>.
- Castro Azuara, M. C., Sánchez Camargo, M., (2013), "La expresión de opinión en textos académicos escritos por estudiantes universitarios". En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa [en línea] Volumen 18 (Número 57)* pp. 483-506 Recuperado de [:http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774008](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774008)
- De Certau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México DF, Universidad Iberoamérica.
- Garcés, Marina (2016), *Filosofía Inacabada*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Grassi, Estela (2011) "La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social", *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, N° 1.
- Heler, Mario (2006), "Pensar y Narrar", *Taller de Tesis I UBA-FSoc.*, Buenos Aires.
- Ivanic, R. (2005), "La construcción discursiva de la identidad del escritor". En: Cresskill, NJ. *Perspectivas multidisciplinares de la investigación literaria* (edición revisada). pp. 391-416. New York, Hampton Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015) *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*, Buenos Aires, Tinta Limón
- Serrano, S. (2014) La lectura, la escritura y el pensamiento. Función epistémica e implicaciones pedagógicas. *Revista Lenguaje Volumen 42 (Número 2)* pp. 97-122 Cali, Universidad del Valle de Colombia.

